José Luis Redondo

¿Cómo puede abordarse una transición ecosocialista?

La lectura del libro *Como si hubiera un mañana. Ensayos para una transición ecosocialista* (Ed. Viento Sur) me ha sugerido preguntas y discrepancias. En los ensayos, aunque con distintos enfoques, se apuesta por el paradigma de un ecosocialismo feminista.

En primer lugar, ecologismo, socialismo y feminismo designan tres movimientos sociales y tres tradiciones, alguna como el socialismo que viene de lejos, y con muy diferentes propuestas. No existe ninguna teoría que articule estas diversas prácticas, son prácticas que a veces confluyen pero que otras entran en contradicción. Basta pensar en los conflictos que se dan cuando se cierra una cuenca minera, o en general con la pérdida de puestos de trabajo frente a las necesidades ecológicas.

La cuestión es más patente cuando se refieren a un socialismo de tradición marxista. Es encomiable el intento de encontrar en Marx referencias ecológicas, como cuando estudia la cuestión de la tierra, pero el pensamiento marxista está ligado a un marco de progresismo, de desarrollo de las fuerzas productivas, de crecimiento, lo que reconoce J. Riechmann en su ensayo, siguiendo a Manuel Sacristán. Ningún pensador, por genial que sea, puede sustraerse a las ideas de su época. El marxismo parte del pensamiento de la ilustración, en la confianza de un progreso indefinido, que se transforma en desarrollo tecnológico y en crecimiento económico. Pensamiento que entra en contradicción con el primer lema ecologista: la limitación de los recursos en una tierra finita. Otros aspectos del análisis marxista pueden seguir siendo válidos en el análisis de *El Capital*, entre ellos el de plusvalía.

El ecologismo parte de la comprensión de que desarrollo tecnológico y crecimiento económico están limitados por los recursos existentes. Los seres humanos somos una especie que tiene que convivir con las demás sin destruir las condiciones de existencia de todas.

El hombre prometeico, señor del mundo, está destruyendo el medio ambiente, creando el cambio climático, consumiendo los recursos minerales como el petróleo, acabando con la diversidad biológica y contaminando aire, tierra y agua. De lejos viene la tradición de la humanidad como señora del mundo, al menos desde el cristianismo y más atrás.

El descubrimiento de que somos una especie que tiene que convivir con otras en un mundo finito nos propone un horizonte de limitación. Esta propuesta ecologista es muy diferente de las que han hecho los distintos socialismos o comunismos. Desde este horizonte hay que plantearse que toda transformación ecosocialista tiene que abordarse buscando la disminución de las desigualdades y que hay que avanzar sin dejar atrás a los sectores socialmente más débiles, puesto que no es posible pensar en una transición ecológica que no recoja las necesidades sociales. Plantear que una humanidad reconciliada con el medio ambiente no debe conseguirse sin cambio social es más que una propuesta, es la única forma de implicar a las mayorías en esta transición.

¿Cómo se aborda esta clase de transición? Aquí también discrepo de algunos de estos autores, creo que la izquierda no ha reflexionado suficientemente sobre la experiencia de los partidos socialistas y de los países "comunistas".

Es ilusorio esperar que pueda construirse un partido dirigente de las luchas, en la tradición leninista. La estructura actual de las sociedades en el capitalismo de consumo es de una gran fragmentación de intereses. La plusvalía no es producida sólo por el trabajo, sino que todos los sectores sociales, incluso como usuarios de las redes, acrecentamos el capital. Mas allá de un partido hegemónico, imposible e indeseable, es sospechosa la estructura de los partidos políticos. No sabemos concebir la vida política democrática sin partidos, pero estos se convierten en organizaciones burocráticas de poder, pasan a formar parte del poder dominante. Sin duda no todos los partidos son iguales y hacen políticas que unas veces frenan el cambio pero otras lo favorecen.

Lo que está en duda es que la lucha por una transición ecosocialista deba y pueda estar encabezada por fuerzas políticas. Estas tiene que actuar empujadas por los movimientos sociales, por la acción de la mayor parte de la sociedad, que es la que tiene que encabezar el cambio.

El capitalismo actual está desplazando la centralidad del trabajo asalariado, todos circulamos en la estructura del Capital y lo alimentamos consumiendo y viviendo. Al tiempo se está destruyendo las condiciones para la vida de la humanidad y de muchas especies, así que la mayor parte de la población debería estar interesada en la búsqueda de un mundo viable. El capitalismo se enfrenta a la posibilidad de existencia de los seres humanos e incluso de la vida.

Tampoco puede plantearse como objetivo la conquista del Estado para conseguir una transformación ecosocialista. El Estado nacional está socavado tanto por las empresas multinacionales como por los distintos organismos internacionales y especialmente por las competencias de la Unión Europea, en el caso español o de otros países de la UE. Hay que incorporar el análisis de Foucault de los micropoderes que configuran una sociedad, desde los organismos administrativos a los poderes judiciales, económicos y culturales. En último caso hay que transformar las mentalidades con las que nos insertamos socialmente.

Los movimientos de distinto signo que engloban a luchas sociales por el medio ambiente o feministas son decisivas para poder abordar una transformación social como la que es necesaria poder conservar la vida humana.

Hay que contemplar el decrecimiento económico de los países desarrollados como la única posibilidad; la promesa de un crecimiento verde, es decir, de un capitalismo verde, es una falacia, una *fake*, no puede existir un capitalismo sin crecimiento. Este crecimiento, por más que se hable de energías renovables, no permite frenar el cambio climático, acabará con los recursos, sobre todo los combustibles fósiles, y no frenará la destrucción de la diversidad biológica.

Se trata de ir hacia una sociedad donde el consumo sea menor, lo que ya se ha dado en el pasado, donde se reparta el trabajo cada vez más escaso, se asegure la vida de cualquier ser humano, sería el dominio de lo cualitativo frente a lo cuantitativo, el dominio del reciclaje frente a la producción de mercancías, de menor movilidad, de agricultura local, de descentralización del poder, de mayor democracia de base, donde no haya diferencias de género y se integren todas las minorías.

Es necesario una transformación tan rápida y profunda que no es concebible sin una gran transformación de las mentalidades de grandes sectores de población. La resistencia al cambio es una condición humana, basta ver nuestra reacción ante la pandemia del Covid, nuestra resistencia a poner la salud de todos por encima de los deseos individuales y la incapacidad para intentar salir con otro modelo que no sea el de crecimiento a toda costa. Así que probablemente no se pondrán en marcha amplios sectores sociales sin que las catástrofes les golpeen. Cabe esperar que entonces todavía estemos a tiempo.

Noviembre de 2020